

ACOMPANAMIENTO TERAPÉUTICO Y VIRTUALIDAD EN TIEMPOS DE COVID19

Leonel Dozza de Mendonça¹

En primer lugar, conviene recordar que eso de utilizar herramientas virtuales no lo hemos inventado ahora. El uso del teléfono fijo (para los que hemos empezado a acompañar en los años ochenta del pasado siglo), correo electrónico, móvil, sms, chat, video llamada, video conferencia, ha sido y viene siendo una herramienta de apoyo muy utilizada en AcT así como en el trabajo institucional. Nuestr@s acompañad@s y sus familiares han utilizado estas herramientas para pedir socorro, protestar, informar, solicitar cambio de día, decir “no vengas hoy” o “por qué no vienes todos los días”. L@s ATs las hemos usado también para facilitar la vinculación con personas cuya principal dificultad consistía en ya no querer vincularse con nadie, para reparar el vínculo en momentos de “desaparición” del acompañad@ etc etc.

Además, los servicios de teleasistencia, apoyo telefónico (tipo “teléfono de la esperanza”) etc; son prácticas que se han utilizado desde hace décadas en diferentes ámbitos del apoyo y la atención. Lo novedoso, si acaso, es que antes todo se hacía por teléfono fijo, y ahora disponemos de un sinfín de herramientas audiovisuales móviles que posibilitan en mayor medida los encuentros virtuales. Si aún no lo han inventado, auguro que pronto tendremos algún videojuego cuya trama gire alrededor de una situación de Acompañamiento Terapéutico (por si acaso, aprovecho esta ocasión para patentar la idea).

Podemos ser más, o menos, críticos con esta evolución de las relaciones humanas hacia lo virtual, ya sea a la hora de comprar, trabajar, buscar pareja, divertirse, comunicarse, informarse o acompañar.

Personalmente, pienso que cierta tendencia a ver en el pasado un mundo mejor que el presente, puede ser síntoma de un no saber envejecer y estar el tiempo presente.

¹ Contacto: cursoformacion.at@gmail.com

Sería muy complicado y complejo valorar qué mundo es “mejor”, si el de “antes” o el de “ahora”. Me quedo con que el mundo no avanza ni a mejor ni a peor; simplemente, avanza hacia su tiempo.

En la actualidad, lo virtual es una realidad...no virtual.

Sobre todo para los ATs jóvenes, el uso de herramientas virtuales ha sido desde un primer momento una práctica común en el ejercicio del arte de acompañar, máxime cuando sus acompañad@s también son jóvenes. Lo que hace la crisis del COVID_19 es redimensionar el uso de lo virtual en prácticamente todos los aspectos de las relaciones humanas. Durante un tiempo convirtió lo virtual en casi única opción de encuentro; y menos mal, dado que fue lo que posibilitó dar continuidad al trabajo vincular realizado, además de posibilitar nuevas vinculaciones etc.

Dicho lo dicho, podría decirse que acabo de hacer cierta defensa de lo virtual como algo que se ha utilizado “desde siempre” y sobre todo como algo inherente a la actualidad, máxime a partir de la crisis del coronavirus. Por otra parte, he venido observando (en debates, formaciones, supervisiones) que este incremento de lo virtual ha “desconfigurado el disco duro” de los ATs (y también de otros profesionales). Por lo menos en un primer momento, es como si se hubiese borrado en mayor o menor medida la teoría, todo el edificio conceptual y metodológico que hemos venido construyendo desde hace décadas.

No cabe duda de que esta situación de crisis es un excelente momento para seguir (de)construyendo la teoría, reinventar formas de acompañar, introducir nuevas herramientas. Pero, si queremos seguir sacando el máximo provecho a las herramientas virtuales, resulta fundamental volver a la “teoría ya construida”.

Por ejemplo: en las supervisiones he observado que en un primer momento algunos ATs (y profesionales en general) empezaron a hacer un uso de lo virtual “sin encuadre temporal”; llaman (por teléfono, videoconferencia) a sus usuarios sin un día y horario pactados, y los encuentros “duran lo que duran”. Por supuesto, en un primer momento de perplejidad y desconcierto, es comprensible, legítimo e incluso validable cierto desencuadre. Pero justamente este es el momento de

volver a la teoría (o si quereis, a la “tradición”) y recordar que en AcT trabajamos con un encuadre temporal; y que ese encuadre habrá que replantearlo en función de la situación actual del acompañado.

La teoría (me refiero a la teoría que tiene sus raíces en la práctica) nos ha enseñado que el Encuadre se va construyendo en función de la Tarea (por recordar a Pichon-Riviere). El encuadre no es una religión a seguir, sino una referencia para pensar y administrar en función de la Tarea².

En tiempos de Covid_19 sin duda una tarea fundamental en muchos casos tiene que ver con la contención, y sabemos que un encuadre temporal estable contiene... no sólo al acompañado y su familia, sino también al AT. Y claro está, si antes teníamos un encuentro semanal de 3 horas, sería complicado mantener encuentros virtuales de tres horas. En vez de contención, probablemente estaríamos generando ansiedad. Podríamos pensar, incluso sin conocer el caso, que quizá sería conveniente reencuadrar a tres encuentros de una hora.

Por otra parte, uno de los pilares de la Clínica de lo Cotidiano consiste en lo que denomino Principio de No Intervención. Imaginemos un AcT en que uno de los aspectos de la tarea consiste en acompañar a una persona que vive sola y solo es capaz de cocinar cuando está la AT, y que es cuando cocina lo que va a comer a lo largo de toda la semana. La mayor parte de las veces no hay que hacer ninguna intervención, sino precisamente acompañar. He observado que, en algunos casos, con el uso de herramientas virtuales, se produjo cierta tendencia a un enfoque de tipo clínico, a un “cómo estás?”, “has tomado la medicación?”, “cuéntame....”. No digo que en todos los casos no hay que preguntar, pero en este AcT hipotético sería fundamental seguir acompañando en y desde la cotidianeidad (cocinar, en este caso).

Otro aspecto crítico, que he observado incluso antes de la crisis del COVID_19, consiste en que en algunos AcT presenciales, se ha ido normalizando cada vez en mayor medida el uso del whatsapp fuera del

² No lo voy a desarrollar aquí, pero para mí, si no hay encuadre temporal, no es Acompañamiento Terapéutico, dado que no hay una referencia desde la cual poder pensar el vínculo y sus vicisitudes cotidianas. Ver mi libro ACOMPAÑAMIENTO TERAPÉUTICO Y CLÍNICA DE LO COTIDIANO, publicado en España (Amazing Books) y más recientemente en Argentina (La Docta Ignorancia)

encuadre. Que no digo que no se debe de hacer en ningún caso (como he dicho, el encuadre no es un ritual religioso). Lo que digo es que en el caso por caso habrá que pensar en qué casos mantener durante un tiempo este tipo de intercambio, qué relación tiene con la tarea y el momento del vínculo, y reorientar tales demandas al encuadre presencial cuando se valore pertinente.

Un poco más preocupante, a mi modo de ver, es cuando se normaliza el uso del watsap a tal punto que a veces se producen conversaciones de temas importantes (por ejemplo, con familiares), que incluso ponen en juego la continuidad del AcT. Si estamos en un AcT de encuadre presencial, en algunas supervisiones he sugerido que este tipo de conversaciones es conveniente que sean presenciales o por lo menos telefónicas, pero no mediante “mensajitos”. Incluso me permito aventurar alguna interpretación, a saber: que quizá al AT le “da miedo” hablar presencialmente con la familia, y esquiva la situación mediante “mensajitos”.

Para concluir, a modo de resumen diré que soy partidario del uso de herramientas virtuales para potenciar el AcT, siempre que tengamos herramientas conceptuales para valorar en qué medida la virtualidad puede estar al servicio de las ansiedades y resistencias del AT.

